

LA COOPERACION EN LA TEORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

El conflicto en sus múltiples formas y las solidaridades con las partes protagónicas involucradas en la Guerra Fría, forzaron a casi todas las naciones del planeta a orbitar alrededor de esa confrontación. Un conflicto asumido como universal y total sin espacio para compromisos más allá de un tenso *modus vivendi* (la coexistencia pacífica), de seguro iba a impactar, como de hecho sucedió, todo el pensamiento de una época.

Guillermo Buhrkohl
Prof. Fa.CES-UC

Es evidente que a pesar de la intensa actividad desarrollada por los scholars en este campo, en la creación de un cuerpo científico para el estudio de las relaciones internacionales ⁽¹⁾, ésta es una ciencia en progreso; es decir, está aún desarrollando sus fundamentos teórico conceptuales y en ese proceso se consigue uno con escuelas y corrientes que están si no en situación de gestación, sí de asiento y estabilización. Al calor de estos movimientos, como resultado de ellos ha florecido en este tiempo un intenso debate que ha venido enfrentando puntos de vista con extraordinaria pasión haciendo lucir el no tan lejano cronológicamente hablando Gran Debate, como cosa de un remoto pasado. Esto es, bajo cualquier standard de apreciación, un claro signo de vitalidad.

En este papel vamos a movernos en el ámbito de la relación conflicto cooperación. Es notorio que el tratamiento de las relaciones internacionales ha estado volcado hacia el estudio conflicto como sujeto central de análisis. El estudio de la cooperación y la consecuencial elaboración de una teoría de la cooperación ⁽²⁾, no ha recibido la atención que muchos, dentro y fuera de la academia, hoy reclaman.

Hay muchos factores que pueden considerarse, sin ponderarlos, a la hora de explicar este rezago de la teoría con relación al estudio de la cooperación. Entre ellos puede nombrarse: la limitación que investigadores en relaciones internacionales han puesto a sus trabajos al reducirlos al estudio de lo que se tiene como la relación atípica por excelencia: El conflicto. La cooperación ha sido en mucho tenida como un dato accesorio de la conducta de terceros países vis a vis actores en conflictos. A lo sumo se le ha visto como una señal con la cual se puede hipotetizar sobre la discrecionalidad a adoptar de una situación de conflicto que se analice.

Hay muchos ejemplos que contribuyen a explicar este privilegiamiento del conflicto en la teoría de las relaciones internacionales, entre otros, la guerra fría fue un dato permanente en la investigación científica y en la elaboración teórica de las relaciones internacionales ⁽³⁾. El conflicto en sus múltiples formas y las solidaridades con las partes protagónicas involucradas en la Guerra Fría, forzaron a casi todas las naciones del planeta a orbitar alrededor de esa confrontación. Un conflicto asumido como universal y total sin espacio para compromisos más

allá de un tenso *modus vivendi* (la coexistencia pacífica), de seguro iba a impaciar, como de hecho sucedió, todo el pensamiento de una época. Las relaciones internacionales como ciencia estaba en la front line. No debe confundirse acá esto recién afirmado con algún calificativo que degrade la teoría de las relaciones internacionales a la de un instrumento ideológico al servicio de alguna parte de esa confrontación. Tampoco se sigue que las relaciones internacionales como área del conocimiento esté dotada de una total neutralidad; lo que sí se sigue es que el cuadro de confrontación entre las naciones constituyó por largo tiempo el insumo principal de esta disciplina, es decir el referente empírico donde contrastar y validar cualquier formulación teórica. En ese mundo, así competido, la colaboración no era vista más allá de un simple factor debilitante o reforzante de algunos de los super-poderes (Crabb Jr.,1965).

No vamos a historiografiar ni calificar los cambios que han ocurrido en el mundo de los últimos años. Tampoco vamos a aventurarnos a especular sobre la permanencia esperable de los resultados que asoman estos cambios. Vamos simplemente a observar que hoy surge con fuerza el reclamo por una teoría de la cooperación en las relaciones internacionales. En efecto, dos elementos destacan en ese sentido, uno factual, este es, la inusitada actividad orientada a la cooperación que se ha venido materializando en el mundo actual. Destaca el Centro Europeo de Cooperación y su creciente actividad. En segundo lugar, tenemos que este tema conformó parte de la agenda de la reunión anual de estudiosos de las relaciones internacionales celebrada en Buenos Aires en 1991.

En resumidas cuentas, los recientes cambios sucedidos en el mundo han movido el piso del énfasis, por decirlo menos, que tradicionalmente se le venía asignando al conflicto como tópico principal en el análisis de las relaciones internacionales. No quiere decir esto que la cooperación va a convertirse en un nuevo centro casi omnímodo en el estudio de esta disciplina; quiere decir que el asunto en su conjunto será traído a una posición más equilibrada donde la cooperación será estudiada no como un dato accesorio sino como un aspecto fundamental en la formulación de la teoría de las relaciones internacionales.

COOPERACION: PASADO Y PRESENTE

Dos conceptos sobre el hombre han antagonizado en la filosofía y las expresiones de cada una de ellas se han manifestado en todos los otros campos de la obra humana. Estos son: El hombre como ser dominado por las más primitivas y bajas pasiones que tan sólo puede ser reprimidas por mecanismos de control físico y cultural (Hobbes); y el hombre como un integrante de un concierto caracterizado por la armonía de un orden natural que de sí siempre es bueno (Paulo).

La evidencia histórica que el hombre ha venido dejando en su desenvolvimiento a los largo de los siglos, lo muestra como un sujeto violento y en mucho identificable con la primera de las concepciones presentadas. Se trata de una especie que en más de su existencia se le conoce por sus guerras, confrontaciones, desmanes y otras barbaridades. Esta tendencia guerrerista y esa naturaleza proclive al abuso y la usurpación, constituye un sustrato que refleja mayor éxito que el planteo iusnaturalista en los ensayos de interpretación que la humanidad ha intentado hacer sobre sí misma.

La ciencia política ha acentuado la conquista y la dominación como el mecanismo "natural" para la concreción de la estabilidad política (Maquiavelo,1967); o ha definido el conflicto, la guerra, como continuación de la política por otros medios (Clausewitz,1960) o, en general, ha definido la paz como un estado de no-guerra. Es obvio el privilegio que en el análisis politológico ha tenido el conflicto y la confrontación. Hay que preguntarse hasta dónde este curso intelectual de

la interpretación del poder y la dominación ha de tenerse responsable por mucho del espíritu beligerante y confrontacionista que ha caracterizado a la humanidad o hasta donde ha sido resultado de ello. Bien puede decirse que hay alimentación bi-direccional pero sin duda la paz como resultante de la incapacidad del dominado constituyó el gran esfuerzo material por parte del "Príncipe" en procura y mantenimiento del poder. La paz o la no-guerra era más el tiempo para la conspiración que espacios para la cooperación. En Latinoamérica esto puede observarse en lo que Puig llama sub-sistemas de paz (Puig, 1987).

Hay entonces un generalizado convencimiento de que "la política como la sociedad en general está regida por leyes objetivas que tienen sus raíces en la naturaleza humana" (Morgenthau, 1963), lo que entendamos como "naturaleza humana" va a proporcionarnos un piso para la elaboración teórica, en nuestro caso, para explicarnos las relaciones entre naciones. En efecto, la política de defensa en todos los tiempos ha estado marcada, al margen de la sanidad teórica de la propuesta, por el temor y la necesidad. El interés nacional, definido por la élite gobernante, despierta en el vecino o en los otros actores internacionales el temor a la agresión. La necesidad que se desprende de lo que se tenga por interés nacional es tan circunstancial como los criterios que la élite en el poder logre conformar y convertir en tal cosa. Esta fuerza ha hecho, contrario a los que plantea Morales Paúl, que la confrontación y el conflicto hayan sido la condición normal de la comunidad internacional (Morales, 1989).

Este debate, que no reproduciremos acá, ha involucrado en la teoría de las relaciones internacionales categorías de la moral y de la ética; "las ciencias de los miembros de la sociedad internacional no puede ser reducida a su interés y estrategias de poder" (Hoffman, 1986). Es evidente que hay un reclamo, llamémoslo teórico-filosófico por el desarrollo de una ética de las relaciones internacionales ⁽⁴⁾. Sin embargo, este planteo tan antiguo como constante en la literatura no logró alcanzar a aislar el "interés de los fuertes" (Bull, 1984). En poco tiempo, en cambio, un proceso de distensión político-militar acompañado de un abrupto derrumbamiento de la heterodoxia en materia económica tales como planificación, estatización, etc., aparece hoy forzando el ámbito para la cooperación a niveles insospechados tan sólo una década atrás.

Lo que presenciamos en el mundo actual impone una revolución del pensamiento dado el manifiesto grado de impreparación que la teoría política presenta para entenderlo y explicarlo (Macpherson, 1982); estamos frente al surgimiento de un nuevo paradigma económico, o nuevos paradigmas que han hecho saltar en pedazos criterios de orden vigentes hasta hace poco tiempo. No se trata de presentar un revisited determinismo económico; lo que intentamos introducir como un elemento novedoso para el debate teórico de las relaciones internacionales es el avance de la ciencia y la tecnología, el rol dinamizador de nuevas tecnologías, nuevos materiales, el alto contenido de información en el producto, el desarrollo de las economías de servicios, etc., todos fenómenos de este tiempo que tienen una carga transformadora de los criterios con los cuales se ha estudiado las relaciones entre las naciones. La cooperación es el fundamento de este nuevo paradigma y es a su vez la única fuente para crecientes desarrollos. Simplemente, hoy en día no se puede estar al margen so pena de una seria involución (Carlota Pérez, 1989).

POR QUE UNA TEORIA DE LA COOPERACION

Diera la impresión de que la cooperación hasta ahora, más que tal cosa, fuese una forma indirecta de participación en conflictos. Por ejemplo, colaboración con Argentina en el tiempo de la guerra de las Malvinas, implica una forma de conflictivizar con Inglaterra. Por otra parte, la

colaboración en sí es prácticamente asumida como un dato de la normalidad y por tanto no requiere que se le trate en mayor profundidad.

En la escala para analizar eventos como datos, nos encontramos con ocho items vinculados a la colaboración. Vemos que la cooperación se asume como una práctica que de forma creciente (presentada inversamente de 8 a 1), implica un tránsito potencial desde una interacción neutral de no cooperación-no conflicto, hacia niveles mayores pasando por cooperación cultural, económica, política, militar, hasta la integración total. Puede observarse en esta escala de ponderación de eventos que de un nivel de alianzas estratégicas se salta a la unificación de dos o más naciones en una. Esto muestra palmariamente que se deja de lado un sin fin de relaciones de cooperación que pudieran explorarse y clasificarse entre esos ítems (2-1). Es decir, tan pronto el no conflicto se visualiza por la vía de los eventos que se manejan, el asunto pierde relativamente interés; así parece han pensado los shcolars.

La escala que se maneja en el análisis de eventos como datos, permite el testing de hipótesis de trabajo en forma confiable y menos complicada cuando el caso es de fricción a abierta hostilidad con la perspectiva de actos militares. Ello es útil para el análisis de díadas y tríadas en una situación de conflicto o pre-conflicto más o menos permanente y cubrió por las razones antes expuestas, mucho del análisis de las relaciones entre naciones en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. Esta parte del cuerpo de la teoría de las relaciones internacionales, vista desde una perspectiva global (conductismo o tradicionalismo) está seriamente desafiada, hoy se apunta hacia un instintivo pluralismo metodológico (relativismo, postpositivismo) (Lepid, 1989), hoy hay una sensación de agotamiento teórico que está impactando a todas las ciencias del hombre. Cambios en la economía, cambios en la política, cambios en la sociedad de la dominación y el poder, todas venidas de un golpe y plantean una respuesta paso a paso. Allí está la clave para salir "de los prefacios y las introducciones" (Biersteker, 1989).

COMENTARIO FINAL

La teoría de las Relaciones Internacionales está en pleno proceso de ebullición. La ebullición es un buen signo para la creación más no una garantía para ello. La tendencia 'filosofista' de proponer una entera lógica del desempeño humano y social con sus códigos morales, éticos y espirituales puede bien en este momento de concreción hacemos perder el hilo por donde" la caprichosa historia decida desenmadrarse". Hay en el Tercer Debate mucha de esta inquietud. 'Post-positivismo' o como quiera llamársele es un intento por comenzar a cercar y renovar un espacio que ya no responde a los esquemas tradicionales. Ello es un buen signo, también. En lo que a este trabajo respecta, se ha indicado la necesidad de que se contribuya con un paso sobre terreno seguro antes que con un salto que pueda ser al vacío.

Nos hemos limitado a producir una justificación para la formulación de una teoría de la cooperación. En otras palabras, ni siquiera intentamos dar un paso, intentamos más bien elaborar y reflexionar sobre la materia en orden de justificar un paso. Ello es nuestra principal conclusión, es esta coyuntura hay que andar con mucha cautela; los cambios que se presentían se vinieron de un golpe. En el estudio de las relaciones internacionales, sin embargo, las fronteras del conocimiento han estado bajo severos escrutinios a través de un permanente debate que cobra hoy en día aún más fuerza y la cooperación es un tema central de dicho debate.

NOTAS

(1) En algo más de medio siglo se ha avanzado de cero hasta la concreción de una respetable bibliografía. Refiere esta nota al cuerpo organizado de estudio de las Relaciones Internacionales, no a los antecedentes de esta disciplina.

(2) Decimos una teoría para referirnos aun cuerpo conceptual diverso y metodológicamente concebido desde supuestos que pudieran ser antagónicos, pero que constituye un conjunto de explicaciones coherentes, bien fundamentadas, que se propone la formulación de la esencialidad de un fenómeno político considerado, en este caso la cooperación en la teoría de las Relaciones Internacionales.

(3) Ver Robert A. Divine. Eisenhower and The Cold war. Oxford University Press, 1981.

(4) Ver Arnold Wolvers: "Cada vez se está cayendo más en cuenta de que estas preferencias morales, así como los amplios supuestos acerca del hombre y sus motivaciones, son un punto de partida inevitable aún para la empresa más estrictamente científica en-materia de comportamiento nacional" en "La Tradición Angloamericana en Política Exterior". en S. Hoffman en Teorías Contemporáneas sobre las Relaciones Internacionales. Tecnos, Madrid, 1963. Pág. 297.

BIBLIOGRAFIA

CRABB, Cecil, Jr. (1985): American Foreign Policy in the Nuclear Age. 2nd. edition.

CLAUSEWITZ, Karl Von (1960): De la Guerra. Edic. Mar Océano, Buenos Aires.

DIVINE, Robert A. (1981). Eisenhower and The Cold War, Oxford University Press.

HOFFMAN, Stanley. Teorías Contemporáneas sobre las Relaciones Internacionales. Editorial Tecnos, S.A., Madrid.

Politics. Princeton University Press. (Hedley Bull, pp. 20-38).

MAQUIAVELO, Nicolás. (1967). El Príncipe. Colección Austral, Esparsa-Calpe, S.A. Madrid, 1967.

MORALES PAUL, Isidro. Política Exterior y Relaciones Internacionales. Serie Estudios. Biblioteca de la Académica de Ciencias Políticas y Sociales, Caracas, 1989.

PISSAR, Samuel (1971). Las Armas de la Paz. Plaza y Janes, S. A. Editores, Barcelona-España, 1971.

PUIG, Juan Carlos (1987). Integración Latinoamericana y Régimen Internacional. Instituto de Altos Estudios de América Latina. U.S.B. Caracas.

INTERNATIONAL AFFAIRS, N°- 2, Spring, 1986. (Stanley Hoffman). INTERNATIONALSTUDIES QUARTERLY, Vol. 33, N°3, September, 1989. (Lapid y Biersteker).

PUBLICACION RIAL-CEL. Editada por C. Ominami. Buenos Aires, 1989. (Carlota Pérez).